

DIAS CRITICOS.

DISCURSO DECIMO.

Habiendo en el primer Tomo impugnado los Años Climatéricos, impugnaré ahora los Dias Críticos, que son correlativos suyos.

§. I.

1 ES la Crise (de donde se denominan los dias Críticos, que por otro nombre llaman Decretorios) una súbita mutacion en la enfermedad, ó para la salud, ó para la muerte. Así la definen los Médicos, los quales tambien asientan que no en todas las enfermedades hay estas súbitas mutaciones; pues algunas veces estos dos enemigos, naturaleza, y enfermedad, lentamente, sin llegar á lance decisivo de campo á campo, se van consumiendo las fuerzas, ya la enfermedad á la naturaleza, ya la naturaleza á la enfermedad; pero en las enfermedades donde hay Crises, quieren que estas estén consignadas á los dias septenarios. Así lo decretó Hipócrates, acaso no como soberano, sino como subalterno de Pytágoras, que fue el primer Autor de la supersticiosa observacion de los números, tan válida entre los antiguos Gentiles, que sujetaron á su virtud, no solo los movimientos de las cosas inferiores, mas aun las operaciones de sus Deidades: *Numero Deus impare gaudet.*

2 El fallo de Hipócrates arrastró el comun consentimiento de los Médicos, los quales nunca faltan á decir, que hallan constantemente conforme la experiencia á quanto dictó aquel grande Oráculo suyo. Esto es en tanto grado, que niegan la fé á los experimentos, quanto pueden, en todo aquello que no leyeron en Hipócrates; pero en lle-

gando á ser la experiencia tan palpable, que los obliga al asenso, ya dicen que hallan en Hipócrates aquello mismo que antes no querian creer, porque Hipócrates no le decia. ¡Qué contradicciones no padeció Harvéo para establecer el dogma de la circulacion de la sangre! Llevaba muy mal toda la familia Médica que aquel Ingles descubriese lo que se habia ocultado á los ojos lince de su adorado viejo. Llega el caso de no poder resistir la evidencia de los experimentos; y veis aquí que mudando de idioma, dicen ya que en Hipócrates hallan escrita la circulacion de la sangre, dando un sentido forzado para este efecto á ciertas palabras muy confusas de Hipócrates.

3 Yo confesaré de muy buena gana que Hipócrates fue un grande hombre, como los Médicos en cange me confiesen que fue hombre. Y como me concedan esto, aunque sea con la protesta de no perjudicar al epíteto que le dan de Divino, pretenderé yo con justicia que nada se debe creer, solo porque Hipócrates lo dixo. No le desengañó á Hipócrates su grande entendimiento del torpe error de la pluralidad de Dioses. No niego que pudo ser en esto topo, y en otras muchas cosas lince; pero no se puede creer que en todo lo demas fue lince quien en esto fue topo.

§. II.

4 EN efecto, sea lo que fuere de la autoridad de Hipócrates, digo que la asignacion de dias críticos á los septenarios no se funda, ni en razon, ni en experiencia. En quanto á lo primero, no pienso que me haya de contradecir Médico alguno; siendo cierto que en quantos periodos observa la naturaleza, están aún debaxo de su llave las causas. Creémoslos porque los vemos; pero ningun Filósofo fue capaz de anticipar el conocimiento á la experiencia con el raciocinio. Aun despues de vistos los efectos, se anda tan á tientas en el exámen de las causas, que nadie sin temeridad puede lisonjearse de haber acertado con ellas. ¿Quién hasta ahora ha descubierto por qué el mar en su flujo, y refluxo sigue los movimientos de

la Luna: por qué las fiebres intermitentes recurren en determinados dias; y asimismo todas las demas alteraciones periódicas? La variedad de sentencias muestra que aun no se descubrió la verdad. Si se traxese la semilla de alguna planta estrangera, y no conocida en Europa, yo desafiaria á todos los Físicos de estos Reynos, sobre que por mas analysis que hiciesen de ella, no averiguarían en qué tiempo del año florecería, y daria fruto. Y qué mucho, si hasta ahora nadie sabe por qué fructifican en la Primavera los guindos, y en el Estío, ú Otoño las cepas.

5 De modo, que aunque fuese verdadero el progreso de los dias críticos por septenarios, nadie antes de ver el efecto podria colegirle por el racionio. Despues que el efecto se dió por supuesto, se fue á buscar su causa en la Luna. Pero ¿quién averiguaría antes (aun quando pudiese penetrar que la Luna habia de influir en esto) que las crises habian de corresponder, no al mes lunar sinódico, que es de 29 dias, doce horas, y 44 minutos: ni al de iluminacion, que es de 26 dias con corta diferencia; sino al periódico, que es de 27 dias, 7 horas, y 43 minutos? Dexando aparte el mes Medicinal, que sin consentimiento de los Astrónomos fabricó Galeno por su capricho, y que como compuesto de dos de diferente naturaleza, el periódico, y el de iluminacion, es mas embolismado que el mismo mes embolismico.

6 Es, pues, constante, que si hay algun fundamento para establecer los septenarios por críticos, se ha de tomar únicamente de la experiencia; pero yo reclamo contra este fundamento, por mas que estriben en él los Médicos, como incierto, y mal justificado, contentándome con esto por ahora.

§. III.
7 **D**E los antiguos, Asclepiades, y Cornelio Celso, ambos Médicos de grande experiencia, y fama, contradixeron los dias críticos. De los modernos solo he visto declarados contra ellos á Lucas Tozzi, y al Doctor Martinez. Pero Juan Jacobo Waldsmith dice

que hay muchos en estos tiempos que siguen la misma opinion; y lo mismo supone Ballivio (*Lib. 2. cap. 12.*). Pregunto ahora si todos estos Médicos no tenian ojos como los demas para ver las crises, y en qué dias caían. Y si los tenian, ¿cómo la experiencia no les mostró los septenarios destinados para ellas? Sin duda que es la experiencia dudosa, quando la vemos afirmada por unos, y negada por otros; y sobre experiencia dudosa no puede firmarse máxima cierta.

8 Diráseme acaso, que en el exámen de questões de hecho debemos estar á la deposicion del mayor número de testigos, y son sin duda muchos mas los que testifican la experiencia de los dias críticos. Respondo, que se debe estar por el mayor número de testigos, como sean imparciales; pero los que se alegan por los dias críticos, todos, ó casi todos son parciales, como declarados, y ardientes Sectarios de Hipócrates, autor de esta doctrina. Estos tienen el interés de defender á Hipócrates; los otros solo el motivo de patrocinar la verdad.

9 Es raro el dominio que tiene Hipócrates, no solo en los entendimientos, mas aun en los sentidos de sus sequaces. No ven, ni palpan, sino lo que leyeron en Hipócrates. Un experimento solo que hallen conforme á sus máximas, abulta en su estimacion por mil experimentos; y mil experimentos contra ellas no suponen por uno. Sucedióme en alguna ocasion concurrir en el quarto de un enfermo con un Médico, el qual á vista de un vómito que le sobrevino al enfermo, le pronosticó pronta mejoría, fundado en un aforismo de Hipócrates en propios términos. Yo, que ya en otras ocasiones semejantes habia observado falsificarse el aforismo de Hipócrates, afirmé que sucedería todo lo contrario, y que bien lexos de mejorar prontamente, se exacerbaría mas por algunos dias la indisposicion que padecía, aunque sin riesgo en la vida. Sucedió puntualmente lo que yo dixé. Pero (¡cosa notable!) siendo el suceso constante, y siendo el Médico hombre veraz, sabio, y virtuoso, nunca fue posible re-

cabar de él una confesion clara del hecho, que él mismo habia palpado, aun testificándole en presencia suya el enfermo, y los asistentes. Tan cierto es, que los finos Hipocráticos mas creen á Hipócrates que á sus propios ojos. Podría referir en confirmacion de esto otros casos. El enfermo (que le nombro por si alguno quiere informarse con mas individuacion) fue el Padre Fr. Manuel de Cevallos, Prior entonces, y hoy Predicador mayor de este Colegio.

§. IV.

Paso adelante. Los experimentos mismos que alegan los Autores que están á favor de los dias críticos, muestran ser incierta la pretendida experiencia. Para lo qual es de saber que para señalar los septenarios, no todos los Médicos empiezan á contar de una misma manera. Unos cuentan desde el primer asomo de la enfermedad: otros desde aquel tiempo que la lesion de las acciones es bien sensible, ó manifestamente perceptible la fiebre: otros desde aquel en que el enfermo, no pudiendo resistir en pie la dolencia, se rinde á la cama. Y pasando muchas veces en estos tres estados algunos dias, es claro que el dia que para un Médico es séptimo, para otro es octavo, para otro nono, para otro décimo. De lo qual se infiere evidentemente que nos engañan, ó se engañan muchos de los que aseguran que experimentan críticos los septenarios; pues en este systema envuelve implicacion manifesta que haya quatro dias consecutivos todos críticos.

II Pero lo que verdaderamente sucede en esto es, que al ver la crise, cada Médico prescinde de su opinion propia, ó hace otra cuenta distinta de la que hizo al principio, para hacer que la crise cayga en el septenario, si según la primera cuenta no cae. Entonces se figura, ó que la relacion del enfermo no fue exácta, ó él no observó las señas con toda diligencia; y así la enfermedad para la cuenta de los dias críticos empezó antes, ó despues del tiempo observado; ó en fin, quando no haya otro recurso, se atien-

atiende á la opinion de los que cuentan de otro modo. De esta suerte siempre Hipócrates, y Pitágoras se salen con la suya.

12 ¿Mas qué diremos de los muchos enfermos que en las epidemias de Hipócrates se halla haber tenido sus crises en todo número de dias, primero, segundo, tercero, quarto, &c? Este es un terrible aprieto; porque decir que Hipócrates no contó bien, sería punto menos que blasfemia. Tampoco puede atribuirse á irregularidad, porque los casos irregulares no suceden con tanta freqüencia.

§. V.

13 **N**I los Médicos Hipocráticos van consiguientes en sus máximas: antes en la designacion de los dias críticos destruyen la misma regla fundamental que establecen para su cómputo: lo que (si el amor propio no me engaña) probaré con evidencia matemática.

14 Para lo qual es de advertir lo primero, que señalan por dias críticos el séptimo, catorceno, veinte, ó veinte y uno, veinte y siete, treinta y quatro, y quarenta. En los dos primeros, y tres últimos no hay discordia entre los Médicos. En el tercero hay alguna ocasionada de algunos textos opuestos de Hipócrates, pues de unos se colige que es crítico el dia veinte, y de otros, que lo es el veinte y uno. Mas esta controversia ya se concilia con bastante apariencia; porque según el cómputo que se hace por el mes lunar (de que hablaremos luego), el dia último de la tercera semana coge doce horas del dia veinte, y otras tantas del veinte y uno; por lo qual no hay mas razon para tener á uno por crítico que á otro.

15 Es de advertir lo segundo, que, ademas de los dias críticos, señalan otros, que llaman índices, porque apuntan, ó significan lo que ha de suceder en los decretorios, cada uno respectivamente al inmediato que le succede. Estos son los dias quartos de cada semana lunar; conviene á saber, el quarto de la enfermedad, y el undécimo, y decimoséptimo.

En

16 En tercer lugar (lo que ya se apuntó arriba) se ha de advertir que arreglan los Médicos la serie de los días críticos al curso de la Luna en el Zodiaco, ó mes periódico, el qual no es otra cosa, que aquel espacio de tiempo que la Luna, partiendo de un punto del Zodiaco, tarda en volver al mismo punto, y comprehende 27. días, 7. horas, 43. minutos primeros, y 7. segundos. Pero despreciando minucias, que hacen embarazosa la cuenta, y su omision no induce error sensible, podremos suponer el mes periódico de 27. días, y 8. horas justas, y así le suponen los Médicos.

17 Dividiendo, pues, el mes periódico en quatro semanas, de las quales cada una tiene no siete días cabales, sino seis días, y veinte horas, dicen que el quarto de cada semana es índice, y el séptimo decretorio. Esta es su doctrina; porque no pudieron ajustar con la Luna que gobernase la serie de las crises sino por este método.

18 Y supuesta esta doctrina, digo que yerran miserablemente la cuenta en quanto á dos días, uno índice, y otro crítico. El índice es el decimoséptimo, y el crítico el quadragésimo. En lugar del primero debieran señalar el decimooctavo, y en lugar del segundo el quarenta y uno.

19 La razon de lo primero es, porque dando á cada semana lunar seis días, y veinte horas, el quarto de la tercera semana coge mayor porcion del día decimooctavo de la enfermedad, que del decimoséptimo; conviene á saber, de aquel catorce horas con corta diferencia, y de este no mas que diez, como sacaré con evidencia qualquiera que se ponga á hacer la cuenta, que yo no quiero ponerla aquí, y gastar tiempo, y papel en ella, por ser tan facil. Luego por la máxima de que *la mayor parte trabe á sí la menor*, la qual siguen los Médicos en los demas días índices, y decretorios, exceptuando los dos señalados, debieran dar el atributo de índice no al decimoséptimo, sino al decimooctavo, pues este es verdaderamente el quarto de la tercera semana.

20 Consiguientemente á esto es falso tambien lo que di-

dicen los Médicos para establecer por quarto de la tercera semana al decimoséptimo; esto es, que el catorceno es día último de la segunda semana lunar, y primero de la tercera. La primera prerrogativa le toca legítimamente; pero no la segunda. La razon es, porque segun la cantidad expresada de las semanas lunares, el día último de la segunda semana coge ocho horas del día trece de enfermedad, y diez seis del catorce; y así este por coger la mayor porcion del día último de la segunda semana, debe tomar esta denominacion. Pero por la misma razon debe denominarse primero de la tercera semana el decimoquinto; pues coge diez y seis horas de ella, no tocándole al catorceno mas de ocho.

21 Aun es mayor el error en el quadragésimo que en el decimoséptimo; porque al quadragésimo no le tocan mas de ocho horas del séptimo día de la segunda semana del segundo mes lunar, quedándole diez y seis al quarenta y uno. Luego este debiera ser atendido por crítico, y no aquel. Lo que de aquí se colige es, que este negocio de los días críticos vá á tientas; y que por mas que hagan los Médicos, no pueden ajustar á Hipócrates con la Luna.

22 Yo sospecho con gran fundamento que Galeno previó esta dificultad, y por eso ideó un mes lunar á su modo, que llamó medicinal, juntando la suma del mes periódico al de iluminacion, y partiendo despues por medio la suma total, de suerte, que la mitad de la suma total hiciese un mes medicinal entero, el qual venía á tener siete días menos dos horas. Hecha de este modo la cuenta, legítimamente salía por índice el decimoséptimo, y por decretorio el quadragésimo, y ademas de eso en el día veinte no habia el embarazo de haber de partir mitad por mitad su criticuéz con el veinte y uno. Pero como ni Galeno para la fábrica de su mes se gobernó por los Astrólogos, ni despues de fabricado se gobiernan por él los Médicos, no necesita de mas impugnacion que advertir la voluntariedad de su cómputo.

§. VI.

23 **M**AS por apurar del todo la materia , me adelanto á probar que no solo la cuenta que hacen los Médicos es errada , sino que no se puede hacer en este asunto alguna que no lo sea. Quiero decir , que de qualquiera modo que se cuenten los septenarios , será falso decir que tocan á los septenarios las crises.

24 Para esto supongo (lo que nadie puede negar) que las mutaciones periódicas que se hacen en cualesquiera líquidos , se arreglan , no solo al influxo de una causa , sino al complexô de todas las que concurren ; y no solo al influxo de las causas , mas tambien á la naturaleza de los mismos líquidos. Esto se palpa en infinitos exemplos. Aunque la Luna sea , segun la opinion comun , causa de la intumescencia de las aguas marinas , y de la del humor nutricio de las plantas , siguen una , y otra intumescencia distintos periodos , pues aquella sucede dos veces al dia , y esta una vez cada mes. En el mismo mar hay notable diferencia por razon de las causas parciales , que concurren con el influxo de la Luna. Así en Negroponte sucede el fluxu , y refluxu muchas veces al dia ; y en muchas partes del Mediterraneo no se observa fluxu , ó refluxu alguno. Aunque los mismos Astros influyan en todas las plantas , no sucede en el mismo tiempo , ni observa los mismos periodos la maduracion de sus frutos , porque el jugo es de diferente naturaleza ; y aun siendo de la misma , la calidad del terreno , y accidentes de la Atmosfera inducen bastante variacion. Las fermentaciones , tanto naturales , como químicas , se hacen á muy diferentes plazos , segun la varia cantidad , y naturaleza de los líquidos : unas son muy prontas , otras muy lentas. Aun los líquidos de una misma naturaleza específica , solo por razon de la diferencia individual fermentan mas , ó menos prontamente , como se ve en los vinos.

25 Supuesto esto , discurre así. En distintas enfermedades , aun de las agudas , es distinta la calidad , y mixtion de los humores viciosos. En las enfermedades , que se dis-

tinguen específicamente , no tiene esto duda. Luego la fermentacion de ellos seguirá distintos periodos : por consiguiente no se puede señalar regla general , y uniforme , que determine los plazos de la lucha decisiva entre la enfermedad , y la naturaleza ; antes en distinta enfermedad será distinto el dia del duelo.

26 Donde se ha de advertir (para esforzar mas esta dificultad) que la diversidad específica de las enfermedades tiene mas latitud que la que comunmente se piensa ; pues muchas , que ostentan gran parentesco en la superficie , esconden mucha oposicion en el fondo. Véese esto claro en las fiebres epidémicas , que siendo una la cara , suelen pedir distinta , y aun opuesta cura. Así yo creo poder asegurar con razon que en varias clases de enfermedades , aunque los Médicos piensan distinguir el concepto específico , no señalan sino el genérico. ¿Cómo , pues , habiendo tanta distincion en las enfermedades , y por consiguiente en los humores , pueden señalarse á sus fermentaciones , y segregaciones unos mismos periodos ?

27 Ni aun se puede hacer esto , siendo una misma enfermedad en quanto á la especie ; porque , como ya vimos arriba , la diferencia individual basta para variar el periodo. Las combinaciones de las partículas heterogeneas de los humores (aun quando se suponga ser estos específicamente unos mismos) son innumerables , y á proporcion son mas lentas , ó aceleradas las fermentaciones , como se ve en las mixtiones químicas , que aun haciéndose con las mismas especies de ingredientes , segun que se varia la dosis de este , ú de aquel , fermentan mas breve , ó tardamente.

28 Esfuérase esto con la paridad de las fiebres intermitentes , las cuales , segun se distinguen entre sí , tienen sus recursos periódicos en distintos plazos , en qué hay tanta variedad como se sabe. Y aun una misma fiebre , en virtud de algunas mutaciones accidentales , sale del compás que habia tomado al principio : ya se acelera : ya se retarda : ya la que seguía determinado rithmo , se hace errante :

ya la que repetia cada dia , alterna ; ya repite cada dia la que alternaba. Es preciso que en los periodos críticos de las fiebres continuas haya la misma variedad , pues hay el mismo principio ; conviene á saber , la distincion , ya substancial , ya accidental de unas á otras.

§. VII.

29 Finalmente (dexando otras muchas cosas) me parece absurda , é increíble aquella alteracion que los Médicos suponen en la serie de los dias críticos en pasando la enfermedad del quarenta ; en cuyo caso dicen que ya las crisis no proceden por septenarios , sino por veintenos , y así son críticos el sexágésimo , octuagésimo , centésimo , y centésimo vigésimo. ; Raro salto ! para el qual es preciso fingir que la Luna , cansada de la superintendencia crítica , la substituye en otro Astro , que hebdomadice de veinte en veinte dias ; ó por lo menos , hecha muy morlona esta guisandera de las fiebres , solo de tres en tres semanas se digna de baxar á revolver la cazuela de los humores.

30 No omitiré aquí que el grave , y eloqüente Cornelio Celso , aunque muy venerador de Hipócrates en la parte pronóstica , en quanto á la asignacion de dias críticos le halle destituido de toda razon ; y dice , que así él , como otros célebres Antiguos , se dexaron arrastrar ciegamente á la supersticiosa observancia de los números , por la autoridad sola de Pytágoras : *Aded apparet quacumque ratione ad numerum respeximus , nihil rationis sub illo quidem Auctore (Hippócrates) reperiri. Verum in his quidem antiquos tunc celebres admodum Pythagorici numeri fefellerunt.*

NOTA.

Con la ocasion de haber citado en este Discurso á Lucas Tozzi , me parece advertir la poca razon con que algun Médico en uno de tantos impresos , como en asunto de Medicina parecieron el año pasado , quiso ajar la grande opinion de este insigne hombre. Fue Lucas Tozzi primer

mer Médico del Papa Inocencio XII. Muerto este Pontífice , casi al mismo tiempo fue solicitado por el Colegio Sacro para Médico del Cónclave , y de Carlos Segundo , Rey de España , para que viniese á curarle de la enfermedad , de que muy presto murió. Púsose en camino el Tozzi , aceptando este segundo partido ; pero arribando á Milan , le llegó la noticia de la muerte del Rey de España : con que se volvió á Roma , adonde , y en toda Italia fue famoso por su excelencia en la práctica de su arte ; y por sus escritos lo será en toda la posteridad. Esto no curará la desabrida índole de algunos Médicos , que en citándoles contra su opinion algun Autor , aunque sea el mas insigne del mundo , no se embarazan en decir que es un trastuelo , &c. Pero déxenme siquiera elogiar á los muertos los que llevan tan mal que alabe á los vivos:

Hæ sunt invidiæ nimirum , Regule , mores

Præferat antiquos semper ut illa nobis.

PESO DEL AYRE.

DISCURSO XI.

§. I.

1 LAS experiencias con que los Filósofos de tiempo inmemorial probaban (á su parecer demostrativamente) ser imposible espacio vacío de todo cuerpo en el Universo , exáminadas mejor , se halló no probaban eso , sí otra cosa muy diferente ; conviene á saber , la pesantéz , y fuerza elástica del ayre. Los primeros que descubrieron al mundo este secreto fueron los dos célebres Matemáticos Florentinos , maestro , y discípulo , Galileo , y Torrizeli. Despues de estos , otros muchos , variando , y combinando de diversos modos aquellas experiencias , hallaron siempre

Tom. II. del Teatro.

Q

tan